

# LA GERMANIA

Cayo Cornelio Tácito



## GERMANIA

**I)** Posición geográfica y límites de Germania. **II)** Origen de los pueblos germanos. **III)** Sus cantos guerreros. Tradiciones referentes a Ulises en Germania. **IV-V)** Aspecto de los germanos; el país; el clima. **VI)** Costumbres guerreras. **VII-VIII)** Reyes; jefes; sacerdotes; profetisas. **IX-X)** El culto. **XI)** Asambleas; **XII)** Administración de justicia. **XIII-XIV)** Las armas; jefes y compañeros; espíritu guerrero de los germanos. **XV)** Los germanos durante la paz. **XVI)** Sus moradas. **XVII)** Sus vestidos. **XVIII-XIX)** Casamientos; el adulterio; pureza de costumbres. **XX)** La educación de los niños. **XXI)** Amistades y enemistades privadas. **XXII-XXIII)** Baños; convites; bebidas; alimentos. **XXIV)** Juegos. **XXV)** Esclavos y libertos. **XXVI)** Honradez de la gente; las tierras; el año. **XXVII)** Funerales. **XXVIII)** Emigraciones de galos. Los helvecios, los boyos, los araviscos, los osios, los treviros, los nervios, los vanglones, los nemetos, los tribocos y los ubios. **XXIX)** Origen de los bátavos, los matíacos, las tierras decimales. **XXX-XXXI)** Los catos. **XXXII)** Los usipios y los teucteros. **XXXIII)** Los bructeros. **XXXIV)** Los dulgibrinos y los camavos; los frisones; la tradición de las columnas de Hércules. **XXXV)** Los caucos. **XXXVI)** Los queruscos y los fosos. **XXXVII)** Los cimbrios. Dificultades de la conquista de Germania. **XXXVIII)** Los suevos. **XXXIX)** Los semnones; su culto. **XL)** Los lombardos y otros pueblos. Culto de la tierra. **XLI)** Los hermunduros. **XLII-XLIII)** Otros pueblos; sus ciudades y culto. **XLIV)** Los suiones; sus barcos; sus jefes. **XLV)** El mar tranquilo; los estios, los sitones, gobernados por una mujer. **XLVI)** Otros pueblos. Estado salvaje de ellos. Fabulosos relatos acerca de los helusios y los oxiones.

- I) Toda Germania está separada de las Galias; de Retia y de Panonia por el Rin y el Danubio; de Sarmatia y de Dacia por algunos montes y por sus mutuos temores. El océano ciñe el resto, abrazando espaciosas costas y enormes islas, con habitantes y reyes que la guerra nos ha hecho descubrir recientemente. El Rin nace de un despeñadero inaccesible de los Alpes Réticos, y después de torcer un poco a Poniente desemboca en el Océano septentrional. El Danubio, derramado de un collado poco elevado y de suave pendiente en el monte Abnoba, recorre muchos pueblos hasta que se arroja en el Ponto Euxino por seis bocas; una séptima se sume en pantanos.

*Germania omnis a Gallis Raetisque et Pannoniis Rheno et Danuvio fluminibus, a Sarmatis Dacisque mutuo metu aut montibus separatur: cetera Oceanus ambit, latos sinus et insularum inmensa spatia complectens, nuper cognitis quibusdam gentibus ac regibus, quos bellum aperuit. Rhenus, Raeticarum Alpium inaccessio ac praecipiti vertice ortus, modico flexu in occidentem versus septentrionali Oceano miscetur. Danuvius molli et clementer edito montis Abnobae iugo effusus pluris populos adit, donec in Ponticum mare sex meatibus erumpat: septimum os paludibus hauritur.*

- II) Creo que los germanos son naturales del país y que no están mezclados con la venida y hospedaje de otros pueblos; pues antiguamente no iban por tierra, sino por

mar, todos los que emigraban, y son raros los navíos que de nuestro mundo se aventuran a penetrar en el Océano inmenso y, por decirlo así, opuesto al nuestro. Aun sin el peligro y el horror de un mar desconocido, ¿quién abandonaría el Asia, África o Italia para dirigirse a esa Germania áspera, de duro clima y de tan ingrato aspecto, no siendo para sus naturales?. Entonan viejos cantos (que son su única historia y todos sus anales) al dios Tuiscon, nacido de la tierra, y a su hijo Mano, como raíces y fundadores de su nación. A Mano le dan tres hijos, de los cuales tomaron nombre los ingevones, que son los más costeros, los hemimones, que ocupan el centro, y los istevones, que son los restantes. Sin embargo, algunos, a favor de tal antigüedad, aumentan el número de los hijos del dios y añaden las denominaciones de mares, gambriorios, suevos y vándalos, afirmando que éstos son sus verdaderos y primitivos nombres y que el de Germania es nuevo e incorporado poco ha, pues los que pasando los primeros el Rin desalojaron a los galos y se llaman ahora tungros, se llamaron germanos entonces, de modo que un nombre que sólo era de una parte de la nación fue prevaleciendo hasta el punto de que de esta denominación, tomada al principio por los vencedores para inspirar terror, y adoptada después por toda la nación, llegaron a llamarse todos germanos. También hablaban de que hubo entre ellos un Hércules, a quien cantan como héroe sin par cuando se dirigen al combate.

*Ipsos Germanos indigenas crediderim minimeque aliarum gentium adventibus et hospitibus mixtos, quia nec terra olim, sed classibus*

*advehebantur qui mutare sedes quaerebant, et immensus ultra utque sic dixerim adversus Oceanus raris ab orbe nostro navibus aditur. Quis porro, praeter periculum horridi et ignoti maris, Asia aut Africa aut Italia relicta Germaniam peteret, informem terris, asperam caelo, tristem cultu adspectuque, nisi si patria sit? Celebrant carminibus antiquis, quod unum apud illos memoriae et annalium genus est, Tuistonem deum terra editum. Ei filium Mannum, originem gentis conditoremque, Manno tris filios adsignant, e quorum nominibus proximi Oceano Ingaevones, medii Herminones, ceteri Istaevones vocentur. Quidam, ut in licentia vetustatis, pluris deo ortos plurisque gentis appellationes, Marsos Gambrivios Suebos Vandilios adfirmant, eaque vera et antiqua nomina. Ceterum Germaniae vocabulum recens et nuper additum, quoniam qui primi Rhenum transgressi Gallos expulerint ac nunc Tungri, tunc Germani vocati sint: ita nationis nomen, non gentis evaluisse paulatim, ut omnes primum a victore ob metum, mox etiam a se ipsis, invento nomine Germani vocarentur. Fuisse apud eos et Herculem memorant, primumque omnium virorum fortium ituri in proelia canunt.*

III) Tienen también otros cantares, con cuya tonada, que llaman bardido, se animan al combate y anuncian la buena o mala fortuna del que va a tener lugar, según el efecto que les ha causado el sonido. Y más que armonía de voces, aquello parece la expresión de su valor; pues procuran sobre todo producir un sonido áspero y un murmullo entrecortado y aplican el escudo a la boca para que la voz retumbe y se haga más bronca al rechazo. Dicen algunos que Ulises, viniendo a dar en este Océano en su largo y fabuloso viaje, llegó a Germania y fundó y dio nombre a Arciburgio, ciudad situada a orillas del Rin y que

aún está habitada. Añaden que se encontró un altar consagrado a Ulises con el nombre de Alertes, su padre, y que aún existen en los confines de Germania y Retia algunos monumentos y tumbas con inscripciones griegas. No tengo intención de confirmar ni de refutar con argumentos estas noticias; cada uno puede darles o no crédito según su inclinación.

*Sunt illis haec quoque carmina, quorum relatu, quem barditum vocant, accendunt animos futuraeque pugnae fortunam ipso cantu augurantur. Terrent enim trepidantve, prout sonuit acies, nec tam vocis ille quam virtutis concentus videtur. Adfectatur praecipue asperitas soni et fractum murmur, obiectis ad os scutis, quo plenior et gravior vox repercussu intumescat. Ceterum et Ulixen quidam opinantur longo illo et fabuloso errore in hunc Oceanum delatum adisse Germaniae terras, Asciburgiumque, quod in ripa Rheni situm hodieque incolitur, ab illo constitutum nominatumque; aram quin etiam Ulixi consecratam, adiecto Laertae patris nomine, eodem loco olim repertam, monumentaque et tumulos quosdam Graecis litteris inscriptos in confinio Germaniae Raetiaeque adhuc exstare. Quae neque confirmare argumentis neque refellere in animo est: ex ingenio suo quisque demat vel addat fidem.*

IV) Soy de la opinión de los que creen que los pueblos de Germania no se han alterado por enlaces con ninguna otra nación y que son una raza singular, genuina y semejante a sólo a sí misma. Por tanto, tienen una perfecta analogía de figura entre ellos, aunque son tan numerosos; son de ojos azules y salvajes, de rubios cabellos, cuerpo ingente y fuerte sólo para el ataque violento, pero no tan sufrido para las fatigas y el trabajo,

y nada para la sed y calores; sólo resisten el frío y el hambre por hábito de su clima y suelo.

*Ipsae eorum opinionibus accedo, qui Germaniae populos nullis aliis aliarum nationum conubiis infectos propriam et sinceram et tantum sui similem gentem exstitisse arbitrantur. Unde habitus quoque corporum, tamquam in tanto hominum numero, idem omnibus: truces et caerulei oculi, rutilae comae, magna corpora et tantum ad impetum valida: laboris atque operum non eadem patientia, minimeque sitim aestumque tolerare, frigora atque inedia caelo solove adsueverunt.*

V) Este, aunque algo vario, está por lo general lleno de horribles selvas y pantanos. Más húmedo por la parte de Galia y más barrido por los vientos por la que mira al Nórico y a Panonia, es bastante fértil, pero no de árboles frutales. En él abundan los ganados, pero por la mayor parte de pequeño tamaño; en cuanto el ganado mayor, no tiene buen porte ni cabeza hermosa. Ellos se alegran de poseer un gran número; ésta es su única y más ansiada riqueza. Dudo si les fueron o no favorables los dioses, que les privaron de oro y plata, pues ¿quién los ha buscado?. No estiman como nosotros su posesión y uso. Entre ellos pueden verse vasos de plata dados en regalo a sus príncipes y diputados, pero no los estiman más que los de barro; aunque los más próximos a nosotros, a causa del comercio, aprecian el oro y la plata, y conocen y distinguen algunas de nuestras monedas; en cambio, los del interior cambian sus mercancías siguiendo una costumbre más sencilla y primitiva. Prefieren el dinero

antiguo y conocido, las monedas serradas y las que llevan una biga. Anteponen también la plata al oro, no por inclinación particular, sino porque las muchas monedas de aquéllas les son más cómodas para comprar cosas varias y de bajo precio.

*Terra etsi aliquanto specie differt, in universum tamen aut silvis horrida aut paludibus foeda, umidior qua Gallias, ventosior qua Noricum ac Pannoniam adspicit; satis ferax, frugiferarum arborum inpatiens, pecorum fecunda, sed plerumque improcera. Ne armentis quidem suus honor aut gloria frontis: numero gaudent, eaeque solae et gratissimae opes sunt. Argentum et aurum propitiine an irati di negaverint dubito. Nec tamen adfirmaverim nullam Germaniae venam argentum aurumve gignere: quis enim scrutatus est? Possessione et usu haud perinde adficiuntur. Est videre apud illos argentea vasa, legatis et principibus eorum muneri data, non in alia vilitate quam quae humo finguntur; quamquam proximi ob usum commerciorum aurum et argentum in pretio habent formasque quasdam nostrae pecuniae adgnoscent atque eligunt. Interiores simplicius et antiquius permutatione mercium utuntur. Pecuniam probant veterem et diu notam, serratos bigatosque. Argentum quoque magis quam aurum sequuntur, nulla adfectione animi, sed quia numerus argenteorum facilius usui est promiscua ac vilia mercantibus.*

VI) No les sobra el hierro, según se deduce de sus armas. Pocos usan las espadas y las grandes lanzas; en cambio, llevan unas picas que llaman frámeas, con un hierro estrecho y corto, pero tan agudo y manejable, que pueden

usarlas para luchar de cerca o de lejos, según el lance lo requiere. Los jinetes llevan sólo escudo o frámea; los infantes también lanzan dardos, teniendo muchos cada uno, y los hacen alcanzar enormes distancias. Van desnudos o con un sayo ligero; no usan de galas en el vestir; sólo pintan sus escudos con muy escogidos colores. Pocos llevan loriga; apenas hay uno o dos que tengan morrión o celada. Sus caballos no son vistosos ni ligeros; no los enseñan a volver a uno y otro lado, según nuestra costumbre, sino que los llevan de frente o los hacen volver a la derecha de una vez, formando un círculo tan único que ninguno se queda atrás. Juzgando en general, su mayor fuerza está en la infantería; por eso pelean mezclados, siendo muy apta y propia para las luchas de la caballería la ligereza de los infantes; de éstos eligen en toda su juventud a los que han de formar la vanguardia. El número está fijado en ciento por cada aldea; entre los suyos se llaman "del centenar" y lo que primero designó un número es ya un título y un honor. Su orden de batalla se forma por escuadrones en cuña. Juzgan prudente más que cobarde el retirarse siempre que son atacados con tesón. Recogen sus caídos aun en los combates dudosos. El mayor deshonor es abandonar el escudo; al culpable se le prohíbe asistir a los sacrificios y a las asambleas; y muchos, supervivientes de los combates, pusieron fin a su infamia ahorcándose.

*Ne ferrum quidem superest, sicut ex genere telorum colligitur. Rari gladii aut maioribus lanceis utuntur: hastas vel ipsorum vocabulo frameas gerunt angusto et brevi ferro, sed ita acri et ad usum habili, ut eodem telo, prout ratio poscit, vel comminus vel*

*eminus pugnent. Et eques quidem scuto frameaque contentus est; pedites et missilia spargunt, pluraque singuli, atque in inmensum vibrant, nudi aut sagulo leves. Nulla cultus iactatio; scuta tantum lectissimis coloribus distinguunt. Paucis loricae, vix uni alterive cassis aut galea. Equi non forma, non velocitate conspicui. Sed nec variare gyros in morem nostrum docentur: in rectum aut uno flexu dextros agunt, ita coniuncto orbe, ut nemo posterior sit. In universum aestimanti plus penes peditem roboris; eoque mixti proeliantur, apta et congruente ad equestrem pugnam velocitate peditum, quos ex omni iuventute delectos ante aciem locant. Definitur et numerus; centeni ex singulis pagis sunt, idque ipsum inter suos vocantur, et quod primo numerus fuit, iam nomen et honor est. Acies per cuneos componitur. Cedere loco, dummodo rursus instes, consilii quam formidinis arbitrantur. Corpora suorum etiam in dubiis proeliis referunt. Scutum reliquisse praecipuum flagitium, nec aut sacris adesse aut concilium inire ignominioso fas; multique superstites bellorum infamiam laqueo finierunt.*

VII) Eligen los reyes por su nobleza y los caudillos por su valor. Los reyes no tienen un poder arbitrario e ilimitado; y los jefes mandan más bien por el ejemplo que por autoridad, y por la admiración que causan si descuellan por su ardor y si van los primeros al combate. Sólo los sacerdotes pueden maniatar, reprender y azotar; no como un castigo, ni por mandato de un jefe, sino como una pena decretada por el dios que ellos creen que asiste a los que combaten. Llevan a la lucha ciertas imágenes e insignias sacadas de los bosques sagrados. El principal estímulo de su valor es que sus escuadrones no se forman

al azar ni por reunión fortuita de hombres, sino por familias y parentelas; y tienen cerca sus prendas queridas y oyen los alaridos de las mujeres y los llantos de los niños, que son para ellos los más fieles testigos y los que mayores alabanzas les tributan. Van a mostrar sus heridas a sus madres y esposas, quienes no se asustan de contarlas y reconocerlas, y quienes llevan alimentos a los combatientes y los animan con sus exhortaciones.

*Reges ex nobilitate, duces ex virtute sumunt. Nec regibus infinita aut libera potestas, et duces exemplo potius quam imperio, si prompti, si conspicui, si ante aciem agant, admiratione praesunt. Ceterum neque animadvertere neque vincere, ne verberare quidem nisi sacerdotibus permissum, non quasi in poenam nec ducis iussu, sed velut deo imperante, quem adesse bellantibus credunt. Effigiesque et signa quaedam detracta lucis in proelium ferunt; quodque praecipuum fortitudinis incitamentum est, non casus, nec fortuita conglobatio turmam aut cuneum facit, sed familiae et propinquitates; et in proximo pignora, unde feminarum ululatus audiri, unde vagitus infantium. Hi cuique sanctissimi testes, hi maximi laudatores. Ad matres, ad coniuges vulnera ferunt; nec illae numerare aut exigere plagas pavent, cibosque et hortamina pugnantibus gestant.*

VIII) Hay memoria de algunas huestes que, desmayando y cediendo ya, fueron rehechas por las mujeres, con la insistencia de sus ruegos, con presentarles sus pechos y la inminencia de su cautiverio, que ellos temen con mucho más horror para sus mujeres que para sí; tanto, que la

mejor manera de asegurar la lealtad de las ciudades es exigirles en rehenes doncellas nobles. Además les suponen cierta santidad y providencia, y no desprecian sus consejos ni desatienden sus respuestas. En tiempo de Vespasiano hemos visto a Veleda honrada como diosa en muchos sitios. En otro tiempo veneraron a Aurinia y a otras muchas, pero no por adulación ni con ánimo de divinizarlas.

*Memoriae proditur quasdam acies inclinatas iam et labantes a feminis restitutas constantia precum et obiectu pectorum et monstrata comminus captivitate, quam longe impatientius feminarum suarum nomine timent, adeo ut efficacius obligentur animi civitatum, quibus inter obsides puellae quoque nobiles imperantur. Inesse quin etiam sanctum aliquid et providum putant, nec aut consilia earum aspernantur aut responsa neglegunt. Vidimus sub divo Vespasiano Veledam diu apud plerosque numinis loco habitam; sed et olim Albrunam et compluris alias venerati sunt, non adulatione nec tamquam facerent* *deas.*

IX) Su edad más venerada es Mercurio, a quien tienen por lícito inmolar víctimas humanas en ciertos días. A Hércules y Marte los aplacan con los animales rituales. Algunos de los suevos sacrifican también a Isis. No he podido averiguar la causa ni el origen de este culto extranjero; aunque la misma imagen, en forma de nave liburna, muestra que es advenedizo. Por lo demás, no le parece propio de la grandeza de los númenes el tenerlos

encerrados entre paredes, ni darles figura humana; les consagran bosques y espesuras y dan nombres de dioses a estos misteriosos parajes que sólo ven con ojos reverentes.

*Deorum maxime Mercurium colunt, cui certis diebus humanis quoque hostiis litare fas habent. Herculem et Martem concessis animalibus placant. Pars Sueborum et Isidi sacrificat: unde causa et origo peregrino sacro, parum comperi, nisi quod signum ipsum in modum liburnae figuratum docet advectam religionem. Ceterum nec cohibere parietibus deos neque in ullam humani oris speciem adsimulare ex magnitudine caelestium arbitrantur: lucos ac nemora consecrant deorumque nominibus appellant secretum illud, quod sola reverentia vident.*

- X) Tienen mucha fe en los agüeros y en la adivinación. Su manera de consultar la suerte es sencilla; astillan una vara de árbol frutal y al azar y de cualquier manera echan sobre una vestidura blanca los trozos marcados con ciertos signos; luego el sacerdote de la ciudad, si la consulta es pública, y si es privada el mismo padre de familia, orando a los dioses y mirando al cielo, toma una por una hasta tres astillas y las interpreta según sus marcas. Si son adversas, se suspende por aquel día toda consulta sobre aquel asunto; y si, favorables, aún se exige que se consulten los auspicios. Pues también les es conocido el uso de interrogar el canto y el vuelo de las aves. Pero es propio de esta nación el observar los presagios y avisos de unos caballos blancos que sustentan públicamente en los mismos bosques sagrados

y a los cuales preservan de todo humano trabajo. Uncidos al carro sagrado, el sacerdote y el rey o el caudillo de la ciudad los acompañan, y observan sus relinchos y bramidos. Este es el auspicio que goza de mayor fe, no sólo para el pueblo, sino para los principales y para los sacerdotes; los cuales se tienen por ministros de los dioses, mientras a aquéllos los consideran confidentes de los mismos. Tienen también otra clase de auspicios con que investigan la suerte de las guerras importantes: es la lucha de un guerrero, elegido de entre los suyos con un prisionero de la nación enemiga, cogido de cualquier modo, y cada uno con las armas de su país; la victoria de uno o de otro se toma como un presagio.

*Auspicia sortesque ut qui maxime observant: sortium consuetudo simplex. Virgam frugiferae arbori decisam in surculos amputant eosque notis quibusdam discretos super candidam vestem temere ac fortuito spargunt. Mox, si publice consultetur, sacerdos civitatis, sin privatim, ipse pater familiae, precatus deos caelumque suspiciens ter singulos tollit, sublato secundum impressam ante notam interpretatur. Si prohibuerunt, nulla de eadem re in eundem diem consultatio; sin permissum, auspicio adhuc fides exigitur. Et illud quidem etiam hic notum, avium voces volatusque interrogare; proprium gentis equorum quoque praesagia ac monitus experiri. Publice aluntur isdem nemoribus ac lucis, candidi et nullo mortali opere contacti; quos pressos sacro curru sacerdos ac rex vel princeps civitatis comitantur hinnitusque ac fremitus observant. Nec ulli auspicio maior fides, non solum apud plebem, sed apud proceres, apud sacerdotes; se enim ministros deorum, illos conscios putant. Est et alia observatio auspicio, qua gravium bellorum eventus explorant. Eius gentis, cum qua bellum est, captivum quoquo*

*modo interceptum cum electo popularium suorum, patriis quemque armis, committunt: victoria huius vel illius pro praeiudicio accipitur.*

- XI) Los jefes atienden a los asuntos de menos monta; los más importantes se resuelven entre todos; sin embargo, los prohombres tratan aun de aquellos cuya decisión pertenece al pueblo. A menos que haya ocurrido algo imprevisto y repentino, se reúnen de fijo en los días de luna nueva o llena; pues creen que éste es el tiempo más favorable para emprender cualquier cosa. Y no cuentan, como nosotros, por días, sino por noches: así es como hacen sus contratos y señalamientos, pues parece que la noche trae al día. Un defecto que proviene de su independencia es que no acuden todos a una ni como quien cumple una orden; y se gastan dos o tres días por la tardanza de los que se han de reunir. Cuando están en número suficiente, se sientan a deliberar armados. Los sacerdotes, que entonces tienen también el derecho de reprimir, imponen silencio. Luego el rey o el caudillo, según su edad, nobleza, gloria guerrera y elocuencia, son oídos más por la persuasión que por el poder de mando. Si su dictamen les desagrada lo muestran con murmullos; si lo aprueban, agitan sus frámeas. El más honorífico consentimiento es aplaudir con las armas.

*De minoribus rebus principes consultant; de maioribus omnes, ita tamen, ut ea quoque, quorum penes plebem arbitrium est, apud principes pertractentur. Coeunt, nisi quid fortuitum et subitum incidit, certis diebus, cum aut incohatur luna aut impletur; nam agendis rebus hoc auspicatissimum initium*

*credunt. Nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant. Sic constituunt, sic condicunt: nox ducere diem videtur. Illud ex libertate vitium, quod non simul nec ut iussi conveniunt, sed et alter et tertius dies cunctatione coeuntium absumitur. Ut turbae placuit, considunt armati. Silentium per sacerdotes, quibus tum et coercendi ius est, imperatur. Mox rex vel princeps, prout aetas cuique, prout nobilitas, prout decus bellorum, prout facundia est, audiuntur, auctoritate suadendi magis quam iubendi potestate. Si displicuit sententia, fremitu aspernantur; sin placuit, frameas concutiunt. Honoratissimum adsensus genus est armis laudare.*

- XII) En la asamblea se puede también acusar, y pedir la pena de muerte. Las penas son distintas, según los delitos. Ahorcan en los árboles a los traidores y a los desertores; a los cobardes y a los mancillados de torpeza los echan en el cieno de un pantano, con un zarzo encima. Esta diversidad de castigos tiende a mostrar que los crímenes deben ser expiados ostensiblemente, mientras que se debe ocultar la vileza. La pena de los delitos menores es según son éstos; los culpables pagan la multa de cierto número de caballos o de reses. Una parte de la multa era para el rey o para el pueblo; y la otra se entrega al querellante o a sus parientes. En las mismas asambleas se eligen jefes que administran justicia en las aldeas y caseríos. A cada uno acompañan cien hombres del pueblo que le dan consejo y autoridad.

*Licet apud concilium accusare quoque et discrimen capitis intendere. Distinctio poenarum ex delicto. Proditores et transfugas arboribus suspendunt, ignavos et imbelles et corpore*

*infames caeno ac palude, iniecta insuper crate, mergunt. Diversitas supplicii illuc respicit, tamquam scelera ostendi oporteat, dum puniuntur, flagitia abscondi. Sed et levioribus delictis pro modo poena: equorum pecorumque numero convicti multantur. Pars multae regi vel civitati, pars ipsi, qui vindicatur, vel propinquis eius exsolvitur. Eliguntur in isdem conciliis et principes, qui iura per pagos vicosque reddunt; centeni singulis ex plebe comites consilium simul et auctoritas adsunt.*

XIII) Todos los intereses públicos y privados se tratan sobre las armas. Pero nadie las usa antes de que el pueblo lo juzgue apto. En la misma asamblea hacen entrega al joven del escudo y la frámea, bien alguno de los jefes, bien su padre o un pariente. Esto es para ellos la toga; éste, el primer honor de la juventud; antes formaban parte de una familia; después ya son de la república una ilustre cuna o los esclarecidos méritos de los antepasados dan la dignidad de caudillo aún a los adolescentes; los demás se alistaban con los fuertes veteranos, y no se avergüenzaban de ser vistos en su acompañamiento. Este tiene también grados, que establece aquel a quien acompañan; y hay una gran emulación entre los de la comitiva por alcanzar el primer lugar junto a su jefe, y entre éstos por tener el mayor número de seguidores y los más valientes. Esta es su dignidad y su fuerza: el estar siempre rodeados de una muchedumbre de jóvenes escogidos, que son un honor en la paz y una salvaguardia en la guerra. Y el nombre y la gloria de quienes tienen un séquito distinguido por su valor y muchedumbre no se reduce a su nación, sino que

llega a las vecinas; les envían embajadas y presentes, y muchas veces deciden la guerra con su misma fama.

*Nihil autem neque publicae neque privatae rei nisi armati agunt. Sed arma sumere non ante cuiquam moris, quam civitas suffecturum probaverit. Tum in ipso concilio vel principum aliquis vel pater vel propinqui scuto frameaque iuvenem ornant: haec apud illos toga, hic primus iuventae honos; ante hoc domus pars videntur, mox rei publicae. Insignis nobilitas aut magna patrum merita principis dignationem etiam adulescentulis adsignant: ceteris robustioribus ac iam pridem probatis adgregantur, nec rubor inter comites adspici. Gradus quin etiam ipse comitatus habet, iudicio eius quem sectantur; magnaque et comitum aemulatio, quibus primus apud principem suum locus, et principum, cui plurimi et acerrimi comites. Haec dignitas, hae vires, magno semper et electorum iuvenum globo circumdari, in pace decus, in bello praesidium. Nec solum in sua gente cuique, sed apud finitimas quoque civitates id nomen, ea gloria est, si numero ac virtute comitatus emineat; expetuntur enim legationibus et muneribus ornantur et ipsa plerumque fama bella profligant.*

XIV) Cuando la lucha se ha entablado, es deshonra para el caudillo ser sobrepasado en valor por sus seguidores, y para éstos no igualar el valor de aquél. Es infamia y baldón para toda la vida el retirarse a salvo de un combate en que ha muerto el jefe. El defenderlo y guardarlo, y unir cada cual sus propias hazañas a la gloria de aquél es para ellos el principal juramento. Los príncipes luchan por la victoria; sus seguidores, por el príncipe. Si la ciudad donde han nacido se enerva con una

temporada de larga paz y calma, la mayor parte de los jóvenes nobles se dirigen a las naciones que entonces están en guerra: pues a esta raza es Ingrato el reposo, y entre las vicisitudes de la guerra encuentran campo para esclarecerse. Además, sólo así, con la bélica violencia, pueden mantener un gran séquito, pues de la liberalidad de su caudillo, uno saca el caballo más belicoso; otro, la frámea hecha ilustre por la sangre y la victoria. En lugar de estipendio tienen unos banquetes grandes y abundantes, aunque desaliñados; ostentación que proviene de sus combates y rapiñas. Y no se deciden tan fácilmente a arar la tierra esperando la cosecha, como a hostilizar al enemigo y a exponerse a las heridas; además les parece holgazanería y flojedad adquirir con sudor lo que se puede lograr a costa de sangre.

*Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe comitatu virtutem principis non adaequare. Iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie recessisse. Illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est. Principes pro victoria pugnant, comites pro principe. Si civitas, in qua orti sunt, longa pace et otio torpeat, plerique nobilium adulescentium petunt ultro eas nationes, quae tum bellum aliquod gerunt, quia et ingrata genti quies et facilius inter ancipitia clarescunt magnumque comitatum non nisi vi belloque tueare; exigunt enim principis sui liberalitate illum bellatorem equum, illam cruentam victricemque frameam. Nam epulae et quamquam incompti, largi tamen apparatus pro stipendio cedunt. Materia munificentiae per bella et raptus. Nec arare terram aut exspectare annum tam facile persuaseris quam vocare hostem et vulnera mereri.*

*Pigrum quin immo et iners videtur sudore acquirere quod possis sanguine parare.*

XV) Cuando no van a la guerra, pasan la mayor parte del tiempo en la inacción, entregados al sueño o a la comida; y algunas veces van de caza. Los más fuertes y belicosos se enervan sin hacer nada, dejando el cuidado de la casa, hacienda y campos a las mujeres, a los ancianos y a los más débiles de la familia, con admirable variedad de carácter, pues los mismos hombres que aman la ociosidad aborrecen el sosiego. En las ciudades hay la costumbre de que cada vecino dé voluntariamente al jefe algo de sus frutos o ganado, lo cual además de recibirlo aquél como un honor ayuda a remediar sus necesidades. Les resultan agradables sobre todo los presentes de los pueblos vecinos, que les envían no sólo privada, sino también públicamente, tales como caballos escogidos, grandes armas, jaeces y collares. De nosotros han aprendido ya a admitir el dinero.

*Quotiens bella non ineunt, non multum venatibus, plus per otium transigunt, dediti somno ciboque, fortissimus quisque ac bellicosissimus nihil agens, delegata domus et penatium et agrorum cura feminis senibusque et infirmissimo cuique ex familia; ipsi he bent, mira diversitate naturae, cum idem homines sic ament inertiam et oderint quietem. Mos est civitatibus ultro ac viritim conferre principibus vel armentorum vel frugum, quod pro honore acceptum etiam necessitatibus subvenit. Gaudent praecipue finitimarum gentium donis, quae non modo a singulis,*

*sed et publice mittuntur, electi equi, magna arma, phalerae torquesque; iam et pecuniam accipere docuimus.*

XVI) Es bien sabido que entre los germanos no hay ciudades, ni siquiera casas arrimadas entre sí. Habitan separadamente, allí donde un manantial, vega o bosque les ha brindado sitio apto. No levantan sus aldeas a nuestro modo, colocando juntos, los edificios; cada uno deja su casa rodeada de un espacio libre, sea como un remedio contra el peligro del incendio, sea por desconocimiento del arte de edificar. No usan de argamasa ni de tejas, sino que para todo se valen de un material tosco y sin ninguna belleza ni aspecto agradable. Sin embargo, enlucen con más cuidado algunos lugares con una tierra tan fina y brillante, que imita la pintura y las líneas de colores. También suelen abrir cuevas subterráneas, las cuales tapan con mucho estiércol, sirviéndoles de invernaderos y trojes, pues en tales sitios mitigan el rigor del invierno; y sí llega el enemigo, devasta sólo lo que ha quedado dé manifesto; mientras lo que está escondido bajo tierra queda ignorado para el enemigo, o le desanima, precisamente porque tiene que buscarlo.

*Nullas Germanorum populis urbes habitari satis notum est, ne pati quidem inter se iunctas sedes. Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit. Vicos locant non in nostrum morem conexis et cohaerentibus aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat, sive adversus casus ignis remedium sive inscitia aedificandi. Ne caementorum quidem apud illos aut*

*tegularum usus: materia ad omnia utuntur informi et citra speciem aut delectationem. Quaedam loca diligentius inlinunt terra ita pura ac splendente, ut picturam ac lineamenta colorum imitentur. Solent et subterraneos specus aperire eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hiemis et receptaculum frugibus, quia rigorem frigorum eius modi loci molliunt, et si quando hostis advenit, aperta populatur, abdita autem et defossa aut ignorantur aut eo ipso fallunt, quod quaerenda sunt.*

XVII) Su vestido ordinario es un sayal, sujeto con hebilla, o si ésta falta, con una espina; sin más cobertura pasan los días enteros junto al fuego del hogar. Los más ricos se distinguen por un vestido que no es ondeante, como el de los sármatas y partos, sino ajustado y que hace ver la configuración de los miembros. Llevan también pieles de fieras, que los más ribereños desprecian ya, mientras que los que viven más al interior las estiman mucho, como gente apartada de toda cultura y trato de extranjeros. Eligen las fieras y motean las vestiduras que han sacado de ellas, entretejiéndolas con pieles de animales que se crían en el Océano exterior y desconocido. Las mujeres usan el mismo vestido que los hombres, diferenciándose sólo en llevar casi siempre unos mantos de lino en parte teñidos de púrpura, y en la que la parte superior de su vestido no se prolonga en mangas, dejando desnudos todo el brazo y lo inmediato del pecho.

*Tegumen omnibus sagum fibula aut, si desit, spina consertum: cetera intecti totos dies iuxta focum atque ignem agunt. Locupletissimi veste distinguuntur, non fluitante, sicut Sarmatae*

*ac Parthi, sed stricta et singulos artus exprimente. Gerunt et ferarum pelles, proximi ripae neglegenter, posteriores exquisitius, ut quibus nullus per commercia cultus. Eligunt feras et detracta velamina spargunt maculis pellibusque beluarum, quas exterior Oceanus atque ignotum mare gignit. Nec alius feminis quam viris habitus, nisi quod feminae saepius lineis amictibus velantur eosque purpura variant, partemque vestitus superioris in manicas non extendunt, nudae brachia ac lacertos; sed et proxima pars pectoris patet.*

XVIII) Sin embargo, allí los matrimonios son castos, y no hay nada más laudable en sus costumbres; pues son casi los únicos bárbaros que se contentan con una sola mujer exceptuando unos pocos que toman varias, no por sensualidad, sino por la nobleza de aquéllas. No es la mujer quien ofrece al marido la dote, sino éste a aquélla. Asisten los padres y parientes, que aprueban el presente; éste no consiste en objetos del gusto femenino, con los que pueda ataviarse la desposada, sino en bueyes, un caballo con freno y un escudo con frámea y espada. Sobre esta ofrenda la novia es recibida, quien a su vez regala algunas armas al varón; en esto está para ellos el mayor lazo, el sacro misterio y los dioses conyugales. Para que la mujer no se juzgue ajena a las ideas de valor y a las contingencias de la guerra, ya al empezar su vida matrimonial se le hace saber que viene a ser compañera de trabajos y peligros y que ha de arrostrar y soportar todo lo que se le depare, así en la guerra como en la paz; esto le indican la yunta, el caballo preparado y las armas entregadas. Viviendo y muriendo así, ella recibe unos

dones que debe dar intactos y dignos a sus hijos, y que de nuevo recibirán las nueras para entregarlos a los nietos.

*Quamquam severa illic matrimonia, nec ullam morum partem magis laudaveris. Nam prope soli barbarorum singulis uxoribus contenti sunt, exceptis admodum paucis, qui non libidine, sed ob nobilitatem plurimis nuptiis ambiuntur. Dotem non uxor marito, sed uxori maritus offert. Intersunt parentes et propinqui ac munera probant, munera non ad delicias muliebres quaesita nec quibus nova nupta comatur, sed boves et frenatum equum et scutum cum framea gladioque. In haec munera uxor accipitur, atque in vicem ipsa armorum aliquid viro adfert: hoc maximum vinculum, haec arcana sacra, hos coniugales deos arbitrantur. Ne se mulier extra virtutum cogitationes extraque bellorum casus putet, ipsis incipientis matrimonii auspiciis admonetur venire se laborum periculorumque sociam, idem in pace, idem in proelio passuram ausuramque. Hoc iuncti boves, hoc paratus equus, hoc data arma denuntiant. Sic vivendum, sic pereundum: accipere se, quae liberis inviolata ac digna reddat, quae nurus accipiant, rursusque ad nepotes referantur.*

XIX) Así, guardadas por su honestidad, pasan la vida, sin espectáculos seductores ni banquetes excitantes que las corrompan. Los hombres y las mujeres ignoran igualmente las correspondencias secretas. En una nación tan numerosa son muy raros los adulterios, cuyo castigo es inmediato y está a cargo del marido. Después de cortarle los cabellos, aquél la arroja de su casa desnuda, en presencia de los parientes y la lleva azotándola por

todo el poblado. La honestidad prostituída ya no alcanza perdón; para la adúltera será imposible encontrar otro marido, por muy hermosa, joven y rica que sea. Pues allí no hay sonrisa de complacencia para los vicios, ni se llama vivir con el siglo el corromper y dejarse corromper. Aún es mejor en aquellas ciudades donde sólo se casan las doncellas y donde sólo una vez se puede desear y esperar ser esposa. Así reciben un solo marido, como cuerpo y una vida, para que no haya más imaginaciones y deseos, y no le amen como a marido, sino que en él amen al matrimonio. Limitar el número de los hijos o matar a alguno de los recién nacidos se tiene por allí por crimen, donde las buenas costumbres pueden más que las buenas leyes en otros países.

*Ergo saepta pudicitia agunt, nullis spectaculorum inlecebris, nullis conviviorum inritationibus corruptae. Litterarum secreta viri pariter ac feminae ignorant. Paucissima in tam numerosa gente adulteria, quorum poena praesens et maritis permissa: abscisis crinibus nudatam coram propinquis expellit domo maritus ac per omnem vicum verbere agit; publicatae enim pudicitiae nulla venia: non forma, non aetate, non opibus maritum invenerit. Nemo enim illic vitia ridet, nec corrumpere et corrumpi saeculum vocatur. Melius quidem adhuc eae civitates, in quibus tantum virgines nubunt et eum spe votoque uxoris semel transigitur. Sic unum accipiunt maritum quo modo unum corpus unamque vitam, ne ulla cogitatio ultra, ne longior cupiditas, ne tamquam maritum, sed tamquam matrimonium ament. Numerum liberorum finire aut quemquam ex adgnatis necare flagitium habetur, plusque ibi boni mores valent quam*

*alibi bonae leges.*

XX) En todos los casos crecen desnudos y desaseados, hasta llegar a tener esos miembros y esos cuerpos que admiramos. Los niños se nutren de la leche de sus madres, nunca de criadas o nodrizas. No hay distinción entre el señor y el esclavo en ninguna delicadeza de crianza. Pasan la vida entre los mismos rebaños y en la misma tierra, hasta que la edad y el valor distinguan a los nobles. El amor es tardío en los jóvenes, por lo que su pubertad es inagotable; tampoco las doncellas son casadas muy pronto; de modo que vienen unirse iguales a ellos en juventud, gallardía y robustez; y los hijos heredan el vigor de los padres. Los hijos de hermana gozan de tanta consideración ante el tío como ante el padre. Algunos tienen a éste por el vínculo más sagrado y estrecho y lo prefieren para los rehenes, pensando que los sobrinos sujetan más firmemente la voluntad y obligan a mayor número de personas de su casa. Sin embargo, los herederos y sucesores son los hijos, y no existe el testamento. Si faltan los hijos, el derecho corresponde a los grados más próximos: hermanos, tíos paternos y tíos maternos. La vejez es tanto más atendida cuánto es mayor el número de parientes y allegados, no gozando de consideración la que carece de ellos.

*In omni domo nudi ac sordidi in hos artus, in haec corpora, quae miramur, excrescunt. Sua quemque mater uberibus alit, nec ancillis ac nutricibus delegantur. Dominum ac servum nullis educationis deliciis dignoscas: inter eadem pecora, in eadem*

*humo degunt, donec aetas separet ingenuos, virtus adgnoscat. Sera iuvenum venus, eoque inexhausta pubertas. Nec virgines festinantur; eadem iuventa, similis proceritas: pares validaeque miscentur, ac robora parentum liberi referunt. Sororum filii idem apud avunculum qui ad patrem honor. Quidam sanctiorem artioremque hunc nexum sanguinis arbitrantur et in accipiendis obsidibus magis exigunt, tamquam et animum firmiter et domum latius teneant. Heredes tamen successoresque sui cuique liberi, et nullum testamentum. Si liberi non sunt, proximus gradus in possessione fratres, patruum, avunculi. Quanto plus propinquorum, quanto maior adfinium numerus, tanto gratiosior senectus; nec ulla orbitatis pretia.*

XXI) Es obligatorio tener las mismas enemistades y amistades del padre o deudo. Estas no son implacables, pues el mismo homicidio se lava con un cierto número de reses de ganado mayor y menor; toda la familia admite la satisfacción con pública utilidad, pues las enemistades son especialmente peligrosas cuando impera la independencia. No hay nación que dé más convites y hospedajes. Se tiene por bajeza que alguien no admita en su casa a quienquiera que sea; y cada uno según su haber le prepara el convite. Si faltan provisiones, el que ha recibido a otro como huésped le acompaña a la casa vecina, donde ambos entran sin ser invitados; pero no importa, pues se les recibe con la misma benevolencia. Nadie hace distinción entre el conocido y el desconocido cuando se trata de hospedaje; y al irse es costumbre concederle lo que pida, así como pedirle a él cualquier cosa. Gustan de regalos; pero ni echan en cara los que

han hecho, ni se consideran obligados por los que reciben. Su conducta con los huéspedes es afable.

*Suscipere tam inimicitias seu patris seu propinqui quam amicitias necesse est; nec implacabiles durant: luitur enim etiam homicidium certo armentorum ac pecorum numero recipitque satisfactionem universa domus, utiliter in publicum, quia periculosiores sunt inimicitiae iuxta libertatem. Convictibus et hospitibus non alia gens effusius indulget. Quemcumque mortalium arcere tecto nefas habetur; pro fortuna quisque apparatus epulis excipit. Cum defecere, qui modo hospes fuerat, monstrator hospitii et comes; proximam domum non invitati adeunt. Nec interest: pari humanitate accipiuntur. Notum ignotumque quantum ad ius hospitis nemo discernit. Abeunti, si quid poposcerit, concedere moris; et poscendi in vicem eadem facilis. Gaudent muneribus, sed nec data imputant nec acceptis obligantur: victus inter hospites comis.*

XXII) En cuanto dan fin al sueño, que prolongan hasta bien entrado el día, se lavan, generalmente con agua caliente, como gente que vive en un clima de largos inviernos. Después de lavarse se sientan a comer, cada uno en su asiento y en mesa aparte. Después van armados tanto a los negocios como a los convites con no menor frecuencia. A nadie se reprocha que se pase el día y la noche bebiendo, abundan las riñas, como es natural entre borrachos, pero no suelen prorrumpir en denuestos, sino que vienen a acabar en heridas y muertes. Sin embargo, por lo común en los banquetes tratan de las mutuas reconciliaciones, de los desposorios, de la

elección de jefes, de la paz y de la guerra, como si en ninguna otra ocasión el espíritu estuviera más dispuesto a la franqueza ni al entusiasmo por las cosas sublimes. Esta raza sencilla y sin astucia, revela entre el regocijo hasta los más íntimos secretos. Al día siguiente se vuelve a tratar de la materia estando patente el sentir de cada uno, y así arreglan ambas situaciones del espíritu. Deliberan cuando no saben fingir, y determinan cuando no pueden engañarse.

*Statim e somno, quem plerumque in diem extrahunt, lavantur, saepius calida, ut apud quos plurimum hiems occupat. Lauti cibum capiunt: separatae singulis sedes et sua cuique mensa. Tum ad negotia nec minus saepe ad convivia procedunt armati. Diem noctemque continuare potando nulli probrum. Crebrae, ut inter vinolentos, rixae raro conviciis, saepius caede et vulneribus transiguntur. Sed et de reconciliandis in vicem inimicis et iungendis adfinitatibus et adsciscendis principibus, de pace denique ac bello plerumque in conviviis consultant, tamquam nullo magis tempore aut ad simplices cogitationes pateat animus aut ad magnas incalescat. Gens non astuta nec callida aperit adhuc secreta pectoris licentia ioci; ergo detecta et nuda omnium mens. Postera die retractatur, et salva utriusque temporis ratio est: deliberant, dum fingere nesciunt, constituunt, dum errare non possunt.*

XXIII) Para beber usan de un líquido extraído de la cebada o del trigo, que por la fermentación se convierte en una especie de vino. Los ribereños compran ya vino. Sus majares son sencillos y consisten en frutos silvestres, caza fresca y

requesón; y sin preparación ni aderezo sacian su apetito. No son tan moderados en el beber. Si se da pábulo a su destemplanza, proporcionándoles tanta bebida como desean, se les vencerá por el vicio mejor que por las armas.

*Potui umor ex hordeo aut frumento, in quandam similitudinem vini corruptus: proximi ripae et vinum mercantur. Cibi simplices, agrestia poma, recens fera aut lac concretum: sine apparatu, sine blandimentis expellunt famem. Adversus sitim non eadem temperantia. Si indulseris ebrietati suggerendo quantum concupiscunt, haud minus facile vitiis quam armis vincentur.*

XXIV) Sólo tienen una clase de espectáculo, el mismo en toda reunión, jóvenes desnudos, ya ejercitados, van saltando entre las espadas y frámeas aceradas. El ejercicio les da maestría y ésta añade la elegancia; y lo hacen no por esperanza de lucro ni premio; éste es para ellos la complacencia de los espectadores en su audaz juego. Y cosa extraña, se entregan a los juegos de azar con la mayor seriedad y lucidez, y con tanta temeridad así en la ganancia como en la pérdida, que cuando han acabado con todo, apuestan por fin su persona y su libertad. El que ha perdido se hace esclavo voluntario, y aunque sea más joven y fuerte que el otro, se deja maniatar vender; tal es su obstinación en este desvarío, que ellos llaman fidelidad. Pero a los siervos de esta clase los venden en seguida para librarse de la vergüenza que supone esta ganancia.

*Genus spectaculorum unum atque in omni coetu idem. Nudi iuvenes, quibus id ludicrum est, inter gladios se atque infestas frameas saltu iaciunt. Exercitatio artem paravit, ars decorem, non in quaestum tamen aut mercedem: quamvis audacis lasciviae pretium est voluptas spectantium. Aleam, quod mirere, sobrii inter seria exercent, tanta lucrandi perdendive temeritate, ut, cum omnia defecerunt, extremo ac novissimo iactu de libertate ac de corpore contendant. Victus voluntariam servitutum adit: quamvis iuvenior, quamvis robustior adligari se ac venire patitur. Ea est in re prava pervicacia; ipsi fidem vocant. Servos condicionis huius per commercia tradunt, ut se quoque pudore victoriae exsolvant.*

XXV) De los demás esclavos no usan, como nosotros, en los ministerios, domésticos. Cada uno tiene su vivienda y hogar familiar. No obedecen a su señor sino en darle la cantidad de trigo, ganado o ropa que él les impone como a colonos. Los menesteres domésticos están a cargo de la mujer y de los hijos. Rara vez azotan al siervo, ni le cargan de cadenas ni de trabajo. En cambio, los matan, no por mantener una severa disciplina, sino por un arrebatado de cólera, como si fuera un enemigo, con la diferencia de que en este caso gozan de impunidad. Los libertos tienen pocas ventajas sobre los esclavos; rara vez tienen influencia en la casa y nunca en la ciudad, con la única excepción de aquellos pueblos que tienen reyes. Allí, en efecto, llegan a colocarse sobre los hombres libres y nobles. En cambio en las demás partes la estrecha

situación de los libertos es el signo distintivo de su independencia.

*Ceteris servis non in nostrum morem, descriptis per familiam ministeriis, utuntur: suam quisque sedem, suos penates regit. Frumenti modum dominus aut pecoris aut vestis ut colono iniungit, et servus hactenus paret: cetera domus officia uxor ac liberi exsequuntur. Verberare servum ac vinculis et opere coercere rarum: occidere solent, non disciplina et severitate, sed impetu et ira, ut inimicum, nisi quod impune est. Liberti non multum supra servos sunt, raro aliquod momentum in domo, numquam in civitate, exceptis dumtaxat iis gentibus quae regnantur. Ibi enim et super ingenuos et super nobiles ascendunt: apud ceteros impares libertini libertatis argumentum sunt.*

XXVI) Tanto el interés como la usura son allí desconocidas. De modo que están mejor preservados que si hubiese una prohibición legal. Sucesivamente van ocupando todos el campo, según el número de cultivadores, y se reparten las tierras entre sí según el linaje de cada uno. La gran extensión de sus campiñas les hace fácil esta repartición, que renuevan cada año; y siempre sobra. No se esfuerzan en aprovechar a costa de trabajo la fertilidad y extensión de su suelo; no plantan árboles frutales ni deslindan prados ni riegan huertos; se contentan con exigir a la tierra solamente la mies. De aquí que no dividan el año en las mismas estaciones que nosotros; conocen y nombran el invierno, la primavera y el verano, pero desconocen tanto el nombre como los dones del otoño.

*Faenus agitare et in usuras extendere ignotum; ideoque magis servatur quam si vetitum esset. Agri pro numero cultorum ab universis in vices occupantur, quos mox inter se secundum dignationem partiuntur; facilitatem partiendi camporum spatia praestant, Arva per annos mutant, et superest ager. Nec enim cum ubertate et amplitudine soli labore contendunt, ut pomaria conserant et prata separent et hortos rigent: sola terrae seges imperatur. Unde annum quoque ipsum non in totidem digerunt species: hiems et ver et aestas intellectum ac vocabula habent, autumnus perinde nomen ac bona ignorantur.*

XXVII) Sus funerales son sencillos. Cuidan sólo de quemar los cuerpos de sus hombres ilustres con leña especial. En la hoguera no echan ropas ni perfumes, pero sí las armas del difunto, y en algunos casos su caballo. El sepulcro lo forman con césped, despreciando como gravoso para los muertos el lujo costoso de un mausoleo. Pronto dan fin a sus lamentos y lágrimas, pero el dolor y la tristeza permanecen durante mucho tiempo; de las mujeres es propio y conveniente el llorar, de los hombres el recordar. Todo esto es lo que sé del origen y costumbres de los germanos en general. Ahora voy a dar a conocer las Instituciones y maneras peculiares de cada pueblo y las emigraciones de los que de Germania, pasaron a la Galia.

*Funerum nulla ambitio: id solum observatur, ut corpora clarorum virorum certis lignis cremantur. Struem rogi nec vestibibus nec odoribus cumulant: sua cuique arma, quorundam igni et equus adicitur. Sepulcrum caespes erigit: monumentorum arduum et operosum honorem ut gravem defunctis aspernantur. Lamenta ac lacrimas cito, dolorem et tristitiam tarde ponunt. Feminis lugere*

*honestum est, viris meminisse. Haec in commune de omnium Germanorum origine ac moribus accepimus: nunc singularum gentium instituta ritusque, quatenus differant, quae nationes e Germania in Gallias commigraverint, expeditam.*

XXVIII) Según el gran Julio César, príncipe de los autores, los galos fueron antiguamente los más poderosos, por lo que se puede pensar que pasaron a Germania. Pues, ¿qué obstáculo era un río para impedir que la nación que se había hecho la más fuerte ocupase un país sin fronteras claras todavía y sin división basada en una autoridad poderosa?. Así los helvecios se establecieron entre la selva Hercinia, el Rin y el Mein, y más allá de los boyos, ambas naciones galas. Aún se conserva el nombre Boyero, antiguo recuerdo del lugar, aunque sus habitantes han cambiado. Pero no se sabe si los araviscos emigrados a Panonia era de los osios, nación germánica, o si los osios eran araviscos emigrados a Germania, pues unos y otros tienen aún la misma lengua, instituciones y costumbres; además, en las dos orillas había los mismos bienes y los mismos males, siendo iguales la escasez y la independencia. Los treviros y los nervios se jactan mucho de su ascendencia germánica, como si quisieran con esta gloria distinguirse y no tener nada en común con la flojedad de los galos. La orilla del Rin está habitada por pueblos indudablemente germanos; a saber: los vándalos, tribocos y nemetes. Los mismos ublos, aunque ya han alcanzado ser colonia romana y por su gusto se llaman agripinenses, del nombre de su fundadora, no se avergüenzan de su origen, pues emigrados antiguamente fueron colocados en la ribera del Rin, gracias a su

probada lealtad, para defensa nuestra, no como prisioneros.

*Validiores olim Gallorum res fuisse summus auctorum divus Iulius tradit; eoque credibile est etiam Gallos in Germaniam transgressos: quantum enim annis obstabat quo minus, ut quaeque gens evaluerat, occuparet permutaretque sedes promiscuas adhuc et nulla regnorum potentia divisas? Igitur inter Hercyniam silvam Rhenumque et Moenum amnes Helvetii, ulteriora Boii, Gallica utraque gens, tenuere. Manet adhuc Boihaemi nomen significatque loci veterem memoriam quamvis mutatis cultoribus. Sed utrum Aravisci in Pannoniam ab Osis, Germanorum natione, an Osi ab Araviscis in Germaniam commigraverint, cum eodem adhuc sermone institutis moribus utantur, incertum est, quia pari olim inopia ac libertate eadem utriusque ripae bona malaque erant. Treveri et Nervii circa adfectionem Germanicae originis ultro ambitiosi sunt, tamquam per hanc gloriam sanguinis a similitudine et inertia Gallorum separentur. Ipsam Rheni ripam haud dubie Germanorum populi colunt, Vangiones, Triboci, Nemetes. Ne Ubii quidem, quamquam Romana colonia esse meruerint ac libentius Agrippinenses conditoris sui nomine vocentur, origine erubescunt, transgressi olim et experimento fidei super ipsam Rheni ripam conlocati, ut arcerent, non ut custodirentur.*

XXIX) Los más valerosos de todos estos pueblos son los bátavos, que ocupan poco espacio en la orilla, habitando una isla del Rin. En otro tiempo fueron de la nación de los catos y por una guerra civil vinieron a establecerse allí, donde habían de llegar a ser parte del Imperio

romano. Les queda una honrosa huella de la antigua alianza, pues no hay publicano que los atropelle ni tributos que los dejen exhaustos: libres de cargas e Impuestos, están reservados para la guerra, como armas guardadas y destinadas para el momento del combate. Los matíacos están en la misma obediencia. Pues la grandeza del pueblo romano ha extendido más allá del Rin y de los límites antiguos el acatamiento al Imperio. De modo que si viven aposentados en los límites de su ribera, su corazón y su espíritu son nuestros; por lo demás, son semejantes a los bátavos, bien que aún más fuertes, gracias al suelo y clima de su patria. Entre los germanos no cuento a los que trabajan los campos decumates, aunque se hallan establecidos al otro lado del Rin y del Danubio; en efecto, fueron los más ligeros de los galos, a quienes hacía audaces la pobreza, los que ocuparon los terrenos de incierta posesión, y después, con el adelanto de nuestros límites y guarniciones, vinieron a ser: considerados como incluidos en el Imperio y como una parte de la provincia.

*Omniium harum gentium virtute praecipui Batavi non multum ex ripa, sed insulam Rheni amnis colunt, Chattorum quondam populus et seditione domestica in eas sedes transgressus, in quibus pars Romani imperii fierent. Manet honos et antiquae societatis insigne; nam nec tributis contemnuntur nec publicanus atterit; exempti oneribus et conlationibus et tantum in usum proeliorum sepositi, velut tela atque arma, bellis reservantur. Est in eodem obsequio et Mattiacorum gens; protulit enim magnitudo populi Romani ultra Rhenum utraque veteres terminos imperii reverentiam. Ita sede finibusque in sua ripa,*

*mente animoque nobiscum agunt, cetera similes Batavis, nisi quod ipso adhuc terrae suae solo et caelo acrius animantur. Non numeraverim inter Germaniae populos, quamquam trans Rhenum Danuviumque consederint, eos qui decumates agros exercent. Levissimus quisque Gallorum et inopia audax dubiae possessionis solum occupavere; mox limite acto promotisque praesidiis sinus imperii et pars provinciae habentur.*

XXX) Más allá se encuentran los catos, cuyo territorio empieza en el bosque Hercinio, sin llanuras ni pantanos, como tienen los demás pueblos de Germania. Las colinas se prolongan, haciéndose luego rasas; de modo que el bosque Hercinio sigue a sus catos y acaba donde ellos. Son de cuerpo robusto, miembros recios, aspecto amenazador y una gran energía de espíritu. Para germanos, son muy prudentes y agudos; eligen a sus jefes, respetan a los que han elegido, guardan la formación, entienden qué ocasiones son oportunas, saben refrenar sus ímpetus, repartir el día, atrincherarse de noche y considerar a la fortuna como cosa dudosa, confiando en el valor como certidumbre y, cosa muy rara, y conseguida sólo gracias a la disciplina, esperan más en su caudillo que en las fuerzas del ejército, que se cifran totalmente en la infantería; ésta, además de las armas, carga con herramientas y provisiones. Los otros van al combate; los catos, a la guerra, no viéndoseles casi nunca en cacerías ni en peleas ocasionales. En efecto, conseguir una rápida victoria o retirarse con presteza es propio de la caballería, y la celeridad está cerca del temor, mientras que la calma es más indicio de fortaleza.

*Ultra hos Chatti initium sedis ab Hercynio saltu incohant, non ita effusis ac palustribus locis, ut ceterae civitates, in quas Germania patescit; durant siquidem colles, paulatim rarescunt, et Chattos suos saltus Hercynius prosequitur simul atque deponit. Duriora genti corpora, stricti artus, minax vultus et maior animi vigor. Multum, ut inter Germanos, rationis ac sollertiae: praepone electos, audire praepositos, nosse ordines, intellegere occasiones, differre impetus, disponere diem, vallare noctem, fortunam inter dubia, virtutem inter certa numerare, quodque rarissimum nec nisi ratione disciplinae concessum, plus reponere in duce quam in exercitu. Omne robur in pedite, quem super arma ferramentis quoque et copiis onerant: alios ad proelium ire videas, Chattos ad bellum. Rari excursus et fortuita pugna. Equestrium sane virium id proprium, cito parare victoriam, cito cedere: velocitas iuxta formidinem, cunctatio propior constantiae est.*

XXXI) Hay una cosa que entre los demás germanos sólo se ve usada aisladamente por la audacia de alguno, mientras entre los catos es una costumbre general; y es dejarse crecer la cabellera y la barba en cuanto han llegado a la adolescencia hasta que con la muerte de un enemigo dejan este aspecto, que es una obligación y un voto al valor. Sobre la sangre y los despojos se descubren la frente y es entonces cuando se precian de haber pagado el precio de su nacimiento y de ser dignos de su patria y de sus padres. Los cobardes y débiles conservan su desaseo. Los más fuertes llevan un anillo de hierro, signo

de prisión afrentosa para este pueblo, hasta que de él se libran por la muerte de un enemigo. Muchos de los catos gustan de aquel hábito, con el cual encanecen y se muestran a los suyos y a los enemigos; a aquellos corresponde el honor de empezar el combate, formando siempre una primera línea de tan extraño aspecto. Ni aun en la paz se muestran menos huraños. No tienen hogar, ni campo, ni ciudad alguna; se sientan a comer en la mesa de cualquiera, pródigos de lo ajeno y despreciando lo suyo, hasta que la quebrantada vejez los hace incapaces de soportar tan áspero rigor.

*Et aliis Germanorum populis usurpatum raro et privata cuiusque audentia apud Chattos in consensum vertit, ut primum adoleverint, crinem barbamque submittere, nec nisi hoste caeso exuere votivum obligatumque virtuti oris habitum. Super sanguinem et spolia revelant frontem, seque tum demum pretia nascendi rettulisse dignosque patria ac parentibus ferunt: ignavis et imbellibus manet squalor. Fortissimus quisque ferreum insuper anulum (ignominiosum id genti) velut vinculum gestat, donec se caede hostis absolvat. Plurimis Chattorum hic placet habitus, iamque canent insignes et hostibus simul suisque monstrati. Omnium penes hos initia pugnarum; haec prima semper acies, visu nova; nam ne in pace quidem vultu mitiore mansuescunt. Nulli domus aut ager aut aliqua cura: prout ad quemque venire, aluntur, prodigi alieni, contemptores sui, donec exsanguis senectus tam durae virtuti impares faciat.*

XXXII) Cerca de los catos viven los usipios y teucteros, junto al Rin, donde éste corre ya fijo por un cauce que les sirve

de frontera. Los teucteros, además de la gloria general de guerreros, sobresalen en el arte de la equitación, siendo tan grande la fama de sus jinetes como la de los infantes calos. Así lo establecieron sus antepasados, a los que imitan sus descendientes: tal es el juego de los niños y la emulación de los jóvenes, perseverando los ancianos en este ejercicio. Los caballos se transmiten por derecho de sucesión entre la familia y el ajuar, y pertenecen, no al primogénito, como todo lo demás, sino al más valeroso y hábil en la guerra.

*Proximi Chattis certum iam alveo Rhenum, quique terminus esse sufficiat, Usipi ac Tencteri colunt. Tencteri super solitum bellorum decus equestris disciplinae arte praecellunt; nec maior apud Chattos peditum laus quam Tencteris equitum. Sic instituere maiores; posteri imitantur. Hi lusus infantium, haec iuvenum aemulatio: perseverant senes. Inter familiam et penates et iura successionum equi traduntur: excipit filius, non ut cetera, maximus natu, sed prout ferox bello et melior.*

XXXIII) Junto a los teucteros se encontraban antiguamente los bructeros: ahora se dice que los camavos y angrivarios ocuparon el territorio de los bructeros, que fueron expulsados y aniquilados por las naciones vecinas por odio contra su orgullo, por el atractivo del botín o porque los dioses han querido favorecernos; pues no nos han negando el espectáculo del combate en que perecieron más de sesenta mil, no bajo las armas romanas, sino, lo que es más grandioso, en nuestra presencia y para

recrearnos. Ojalá permanezca duradero entre esos pueblos, ya que no el amor a Roma, el odio mutuo, porque viendo cómo se apresuran los hados del Imperio nada mejor puede darnos la fortuna que la discordia de nuestros enemigos.

*Iuxta Tencteros Bructeri olim occurrebant: nunc Chamavos et Angrivarios inmigrasse narratur, pulsus Bructeris ac penitus excisis vicinarum consensu nationum, seu superbiae odio seu praedae dulcedine seu favore quodam erga nos deorum; nam ne spectaculo quidem proelii invidere. Super sexaginta milia non armis telisque Romanis, sed, quod magnificentius est, oblectationi oculisque ceciderunt. Maneat, quaeso, duretque gentibus, si non amor nostri, at certe odium sui, quando urgentibus imperii fatis nihil iam praestare fortuna maius potest quam hostium discordiam.*

XXXIV) A los angrivarios y camavos ciñen por detrás los dulgibrinos y casuarios y otras naciones mucho menos conocidas. Por delante están los frisios, llamados unos frisios mayores y otros menores, según sus fuerzas; ambos pueblos están bañados por el Rin hasta el Océano y comprenden enormes lagos, navegados ya por las flotas romanas. Hasta nos hemos aventurado por allí en el Océano; es fama que aún están las columnas de Hércules, ya fuese allí Hércules, ya estemos nosotros de acuerdo en añadir a su gloria cuanto hay de estupendo en todas partes. No faltó audacia a Druso Germánico, pero el Océano le negó sus secretos, al mismo tiempo que los de Hércules. Después nadie lo ha vuelto a intentar,

pareciendo más santo y respetuoso creer y no ver los hechos de los dioses.

*Angrivarios et Chamavos a tergo Dulgubnii et Chasuarii cludent, aliaeque gentes haud perinde memoratae, a fronte Frisii excipiunt. Maioribus minoribusque Frisiis vocabulum est ex modo virium. Utraeque nationes usque ad Oceanum Rheno praetexuntur, ambiuntque inmensos insuper lacus et Romanis classibus navigatos. Ipsum quin etiam Oceanum illa temptavimus: et superesse adhuc Herculis columnas fama vulgavit, sive adiit Hercules, seu quidquid ubique magnificentum est, in claritatem eius referre consensimus. Nec defuit audentia Druso Germanico, sed obstitit Oceanus in se simul atque in Herculem inquiri. Mox nemo temptavit, sanctiusque ac reverentius visum de actis deorum credere quam scire.*

XXXV) Hasta ahora hemos visto la Germania por el Occidente. Da luego un gran rodeo hacia el Norte. Está primero la nación de los caucos, que, aunque empiezan en Frisia, y ocupan parte de la costa, van rodeando los flancos de todos los pueblos que, he dicho hasta llegar a los calos. No sólo los caucos, poseen una tan inmensa extensión de terreno, sino que también la llenan: son el pueblo más noble de Germania y el único que prefiere sostener su grandeza con la justicia: sin ambición, tranquilos y retirados, no provocan la guerra ni devastan con pillaje. La prueba principal de su virtud y de sus fuerzas es que sin cometer injusticias alcanzan la superioridad que ejercen. Sin embargo, todos tienen

dispuestas las armas y, si es necesario, se forma un ejército abundante en hombres y caballos, cuya fama permanece en la paz.

*Hactenus in occidentem Germaniam novimus; in septentrionem ingenti flexu redit. Ac primo statim Chaucorum gens, quamquam incipiat a Frisiis ac partem litoris occupet, omnium quas exposui gentium lateribus obtenditur, donec in Chattos usque sinuetur. Tam immensum terrarum spatium non tenent tantum Chauci, sed et implent, populus inter Germanos nobilissimus, quique magnitudinem suam malit iustitia tueri. Sine cupiditate, sine impotentia, quieti secretique nulla provocant bella, nullis raptibus aut latrociniis populantur. Id praecipuum virtutis ac virium argumentum est, quod, ut superiores agant, non per iniurias adsequuntur; prompta tamen omnibus arma ac, si res poscat, exercitus, plurimum virorum equorumque; et quiescentibus eadem fama.*

XXXVI) Al lado de los caucos y de los catos, los queruscos tuvieron una paz excesivamente larga y enervante, sin que nadie les provocase, lo cual fue para ellos más grato que seguro, porque es falsa la tranquilidad en medio de los ambiciosos y fuertes, y cuando se conviene a las manos, la moderación y la honradez son glorias que se apropia el vencedor. Así los queruscos se llamaban antiguamente buenos y justos, y ahora flojos, y estultos, y la prudencia pasó a los vencedores catos con su fortuna. La ruina de los queruscos arrastró consigo a los fosos, nación vecina y compañera igual en la adversidad,

aunque en la prosperidad no habían llegado a igual altura.

*In latere Chaucorum Chattorumque Cherusci nimiam ac marcentem diu pacem inaccessiti nutrierunt: idque iucundius quam tutius fuit, quia inter impotentes et validos falso quiescas: ubi manu agitur, modestia ac probitas nomina superioris sunt. Ita qui olim boni aequique Cherusci, nunc inertes ac stulti vocantur: Chattis victoribus fortuna in sapientiam cessit. Tracti ruina Cheruscorum et Fosi, contermina gens. Adversarum rerum ex aequo socii sunt, cum in secundis minores fuissent.*

XXXVII) En el mismo sitio de Germania se encuentran los cimbrós, junto al Océano; este pueblo es ahora poco numeroso, pero grande por su gloria. Los vestigios de su antigua fama están muy extendidos; hay campamentos en las dos orillas y espacios en cuyo recinto se puede aún ahora medir la magnitud de tanta hueste y la grandeza de sus ejércitos. En el año seiscientos cuarenta de nuestra ciudad se oyeron por vez primera las armas de los cimbrós, en el consulado de Cecilio Metelo y Papirio Carbón; si se cuenta desde aquel año hasta segundo del emperador Trajano, son unos doscientos diez años, durante los cuales los germanos han estado siendo vencidos. En este tan largo espacio de tiempo han sido muchas las pérdidas de una y otra parte. Ni los samnitas, ni los cartagineses de España o Galia, ni los partos nos han dado tan frecuentes advertencias; en verdad que la independencia de los germanos es aún más vigorosa que el dominio de Arsaces. ¿Qué puede oponernos el Oriente

abatido bajo Ventidio; sino la matanza de Craso después de perder a Pacoro? En cambio, los germanos, después de vencer o hacer prisioneros a Carbón, Casio, Escauro Aurelio, Sevilio Cepión y Cneo Manlio arrebataron al pueblo romano cinco ejércitos consulares y a César le quitaron a Varo con sus tres legiones. Y si Mario en Italia, el gran Julio César en Galia, y Druso, Nerón y Germánico en su propia tierra les infligieron duros golpes no fue sin pérdida. Después se burlaron de las grandes amenazas de Calígula y luego descansaron, hasta que con ocasión de nuestra discordia y guerras civiles forzaron los cuarteles invierno de las legiones y trataron de entrar en las Galias, de donde se les arrojó de nuevo en estos últimos tiempos, superados, pero no aterrados.

*Eundem Germaniae sinum proximi Oceano Cimbri tenent, parva nunc civitas, sed gloria ingens. Veterisque famae lata vestigia manent, utraque ripa castra ac spatia, quorum ambitu nunc quoque metiaris molem manusque gentis et tam magni exitus fidem. Sescentimum et quadragesimum annum urbs nostra agebat, cum primum Cimbrorum audita sunt arma, Caecilio Metello et Papirio Carbone consulibus. Ex quo si ad alterum imperatoris Traiani consulatum computemus, ducenti ferme et decem anni colliguntur: tam diu Germania vincitur. Medio tam longi aevi spatio multa in vicem damna. Non Samnis, non Poeni, non Hispaniae Galliaeve, ne Parthi quidem saepius admonere: quippe regno Arsacis acrior est Germanorum libertas. Quid enim aliud nobis quam caedem Crassi, amisso et ipse Pacoro, infra Ventidium deiectus Oriens obiecerit? At Germani Carbone et Cassio et Scauro Aurelio et Servilio Caepione Gnaeoque Mallio fuis vel captis quinque simul consularis exercitus populo*

*Romano, Varum trisque cum eo legiones etiam Caesari abstulerunt; nec impune C. Marius in Italia, divus Iulius in Gallia, Drusus ac Nero et Germanicus in suis eos sedibus perculerunt. Mox ingentes Gai Caesaris minae in ludibrium versae. Inde otium, donec occasione discordiae nostrae et civilium armorum expugnatis legionum hibernis etiam Gallias adfectavere; ac rursus inde pulsi proximis temporibus triumphati magis quam victi sunt.*

XXXVIII) Ahora hemos de hablar de los suevos, quienes no forman, como los catos y los teucteros una sola nación, pues ocupan la mayor parte de Germania, divididos en varios grupos con sus nombres propios, aunque; todos llevan en general el de suevos. Un rasgo distintivo les separa de los demás germanos: el llevar los cabellos trenzados y anudados, lo cual distingue también a los hombres libres de los esclavos. Esta costumbre sólo se ve rara vez entre los otros pueblos y sólo en la juventud, ya sea por algún parentesco con los suevos, ya por imitación, que es lo más frecuente; pero entre los suevos hasta en la vejez conservan así los ásperos cabellos anudados en el cogote. Los caudillos se los arreglan más y presumen así, aunque inocentemente. Pues no es por galantear, sino para ir a la guerra con este ornato, que los enaltece y hace terribles a los ojos del enemigo.

*Nunc de Suebis dicendum est, quorum non una, ut Chattorum Tencterorumve, gens; maiorem enim Germaniae partem obtinent, propriis adhuc nationibus nominibusque discreti, quamquam in commune Suebi vocentur. Insigne gentis obliquare*

*crinem nodoque substringere: sic Suebi a ceteris Germanis, sic Sueborum ingenui a servis separantur. In aliis gentibus seu cognatione aliqua Sueborum seu, quod saepe accidit, imitatione, rarum et intra iuventae spatium; apud Suebos usque ad canitiem horrentem capillum retro sequuntur. Ac saepe in ipso vertice religatur; principes et ornatiorem habent. Ea cura formae, sed innoxia; neque enim ut ament amenturve, in altitudinem quandam et terrorem adituri bella compti, ut hostium oculis, armantur.*

XXXIX) Los semnones se cuentan a sí mismos como los más antiguos e ilustres de los suevos, lo cual confirman con su religión. En determinadas épocas se reúnen por medio de diputaciones los pueblos de esta raza en una selva consagrada por el culto de los antepasados y por un antiguo terror y empiezan con el sacrificio de un hombre las horribles ceremonias de un rito bárbaro. También veneran este bosque con la práctica de estar siempre maniatados, como reconociéndose inferiores y reverenciando el poder de su dios; si alguno se cae por casualidad no le es permitido levantarse, sino ir dando vueltas por el suelo. Toda esta superstición tiene por objeto mostrar que allí estuvo la cuna de la nación y que allí mora el dios dominador de todo, a quien todo lo demás está sujeto y obediente. La fortuna de los semnones les da autoridad; habitan cien aldeas y en su gran conjunto se tienen por cabeza de los suevos.

*Vetustissimos se nobilissimosque Sueborum Semnones memorant; fides antiquitatis religione firmatur. Stato tempore in*

*silvam auguriis patrum et prisca formidine sacram omnes eiusdem sanguinis populi legationibus coeunt caesoque publice homine celebrant barbari ritus horrenda primordia. Est et alia luco reverentia: nemo nisi vinculo ligatus ingreditur, ut minor et potestatem numinis prae se ferens. Si forte prolapsus est, attolli et insurgere haud licitum: per humum evolvuntur. Eoque omnis superstitio respicit, tamquam inde initia gentis, ibi regnator omnium deus, cetera subiecta atque parentia. Adicit auctoritatem fortuna Semnonum: centum pagi iis habitantur magnoque corpore efficitur ut se Sueborum caput credant.*

XL) A los longobardos, por el contrario, los hace ilustres su pequeño número, pues, rodeados de muchos y muy poderosos pueblos, se conservan seguros no por la sumisión, sino luchando y arrojando peligros. Después están los reudignos, aviones, angios, varinos, eudoses, suardones y nuitones, todos los cuales están guardados por ríos o selvas. Nada hay en ellos de particular, sino que todos en general veneran a Hesta, es decir, a la madre Tierra, creyendo que interviene en los negocios de los hombres y viene a visitar los pueblos. En una isla del Océano hay un bosque virgen, donde está un carruaje cubierto con una tela y dedicado a la diosa; sólo el sacerdote puede tocarlo. Este es el que sabe cuándo la diosa ha entrado en aquel sagrario y sigue con gran reverencia a la carroza tirada por vacas. Entonces hay días de alegría y de fiesta en los lugares que se digna visitar u hospedarse. No van ni se preparan para la guerra, guardan las armas; sólo entonces conocen y aman la paz y el reposo, hasta que el sacerdote vuelve al templo

a la diosa, satisfecha ya del trato con los mortales. Después bañan en un lago escondido el carruaje con su manto y a la misma diosa, si se los quiere creer. Desempeñan este ministerio unos esclavos, que son en seguida tragados por el mar. De aquí viene ese terror oculto y esa santa ignorancia sobre aquello que sólo ven los que van a morir.

*Contra Langobardos paucitas nobilet: plurimis ac valentissimis nationibus cincti non per obsequium, sed proeliis ac periclitando tuti sunt. Reudigni deinde et Aviones et Anglii et Varini et Eudoses et Suardones et Nuithones fluminibus aut silvis muniuntur. Nec quicquam notabile in singulis, nisi quod in commune Nerthum, id est Terram matrem, colunt eamque intervenire rebus hominum, invehi populis arbitrantur. Est in insula Oceani castum nemus, dicatumque in eo vehiculum, veste contactum; attingere uni sacerdoti concessum. Is adesse penetrati deam intellegit vectamque bubus feminis multa cum veneratione prosequitur. Laeti tunc dies, festa loca, quaecumque adventu hospitioque dignatur. Non bella ineunt, non arma sumunt; clausum omne ferrum; pax et quies tunc tantum nota, tunc tantum amata, donec idem sacerdos satiatam conversatione mortalium deam templo reddat. Mox vehiculum et vestes et, si credere velis, numen ipsum secreto lacu abluitur. Servi ministrant, quos statim idem lacus haurit. Arcanus hinc terror sanctaque ignorantia, quid sit illud, quod tantum perituri vident.*

XLI) Esta parte de los suevos se extiende hasta las regiones desconocidas de Germania. Cerca está (para seguir ahora

el Danubio como antes he seguido el Rin) el pueblo de los hermunduros, fieles a los romanos, por lo que son los únicos germanos a quienes se permite el comercio no ya en la ribera, sino en el interior y en la colina más floreciente de la provincia de Retia. Se les deja pasar por todas partes sin custodia. Mientras a los demás pueblos sólo les mostramos nuestras armas y campamentos, hemos abierto nuestros palacios y casas de campo a éstos, que no los desean. En el país de los hermunduros tiene su nacimiento el Elba, río muy famoso en la antigüedad, pero que hoy sólo se conoce de nombre.

*Et haec quidem pars Sueborum in secretiora Germaniae porrigitur. Propior, ut, quo modo paulo ante Rhenum, sic nunc Danuvium sequar, Hermundurorum civitas, fida Romanis; eoque solis Germanorum non in ripa commercium, sed penitus atque in splendidissima Raetiae provinciae colonia. Passim et sine custode transeunt; et cum ceteris gentibus arma modo castraque nostra ostendamus, his domos villasque patefecimus non concupiscentibus. In Hermunduris Albis oritur, flumen inclutum et notum olim; nunc tantum auditur.*

XLII) Cerca de los hermunduros están los nariscos y después los marcomanos y los cuados. Los marcomanos ocupan el primer lugar por su renombre, fuerzas y territorio, que conquistaron con su valor, expulsando a los boyos. Pero ni los nariscos ni los cuados son inferiores. Todos ellos forman como el frente de Germania por la parte del Danubio. Los marcomanos y cuados conservaron hasta nuestros días reyes de su raza, descendientes de los

ilustres Maroboduo y Tudro; pero ahora ya los tienen extranjeros. Pero el poder y la fuerza, de estos reyes proviene de la autoridad de Roma, de donde reciben, por lo común, ayuda pecuniaria y alguna vez auxilio de nuestras armas.

*Iuxta Hermunduros Naristi ac deinde Marcomani et Quadi agunt. Praecipua Marcomanorum gloria viresque, atque ipsa etiam sedes pulsis olim Boiis virtute parta. Nec Naristi Quadive degenerant. Eaque Germaniae velut frons est, quatenus Danuvio peragitur. Marcomanis Quadisque usque ad nostram memoriam reges mansere ex gente ipsorum, nobile Marobodui et Tudri genus: iam et externos patiuntur, sed vis et potentia regibus ex auctoritate Romana. Raro armis nostris, saepius pecunia iuvantur, nec minus valent.*

XLIII) No son menos poderosos los marsignos, gotinos, osos y burios, que ciñen por la espalda a los marcomanos y cuados; de ellos los marsignos y burios recuerdan a los suevos por su idioma y aspecto. En cuanto a los gotinos y osos, bien se ve que no son germanos por la lengua gala que hablan los primeros y panónica los segundos, y porque unos y otros pagan tributos, que les imponen, por una parte los sármatas y por otra los cuados, considerándolos como extranjeros. Los gotinos, para mayor vergüenza, extraen el hierro de las minas. Y todos estos pueblos tienen pocas llanuras, habitando los bosques y las cumbres de los montes y colinas. En efecto, a Suevia la divide una cadena continua de montañas, tras la cual viven varias naciones; entre éstas la más extendida

es la de los ligios; cuyo nombre se extiende a varios poblados. Bastará que mencione a los principales, que son los arios, helvecanos, manimos, elisios y naharvales. Entre éstos últimos se muestra el bosque sagrado de una antigua religión, el cual está a cargo de un sacerdote vestido de mujer. Pero los dioses que veneran son, según la interpretación romana, como Castor Pólux, pues les atribuyen un poder parecido, y el nombre de Alcís. No tienen imágenes, ni queda huella de extranjera superstición; pero los veneran como a dos hermanos jóvenes. Los arios, además de superar en fuerzas a los pueblos que antes he dicho, son feroces, aumentando su natural fiereza con el arte de buscar ocasiones: llevan los escudos y los cuerpos teñidos de negro, y eligen para el combate las noches más oscuras. Por su formidable aspecto y negrura, este ejército salvaje va extendiendo el terror, de modo que no hay enemigo que resista aquella extraña y casi infernal apariencia, pues en todo combate son los ojos lo primero que se vence. Más allá de los ligios están los gotones, que tienen reyes que los gobiernan con más rigidez que a los otros germanos; pero no hasta el punto de perder la libertad. Luego, ya junto al Océano, están los rugios y lemovios; todos los cuáles tienen por signo distintivo los escudos redondos, espadas cortas y obediencia a los reyes.

*Retro Marsigni, Cotini, Osi, Buri terga Marcomanorum Quadorumque claudunt. E quibus Marsigni et Buri sermone cultuque Suebos referunt: Cotinos Gallica, Osos Pannonica lingua coarguit non esse Germanos, et quod tributa patiuntur. Partem tributorum Sarmatae, partem Quadi ut alienigenis*

*imponunt: Cotini, quo magis pudeat, et ferrum effodiunt. Omnesque hi populi pauca campestrium, ceterum saltus et vertices montium iugumque insederunt. Dirimit enim scinditque Suebiam continuum montium iugum, ultra quod plurimae gentes agunt, ex quibus latissime patet Lygiorum nomen in plures civitates diffusum. Valentissimas nominasse sufficet, Harios, Helveconas, Manimos, Helisios, Nahanarvalos. Apud Nahanarvalos antiquae religionis lucus ostenditur. Praesidet sacerdos muliebri ornatu, sed deos interpretatione Romana Castorem Pollucemque memorant. Ea vis numini, nomen Alcis. Nulla simulacra, nullum peregrinae superstitionis vestigium; ut fratres tamen, ut iuvenes venerantur. Ceterum Harii super vires, quibus enumeratos paulo ante populos antecedunt, truces insitae feritati arte ac tempore lenocinantur: nigra scuta, tincta corpora; atras ad proelia noctes legunt ipsaque formidine atque umbra feralis exercitus terrorem inferunt, nullo hostium sustinente novum ac velut infernum adspectum; nam primi in omnibus proeliis oculi vincuntur. Trans Lygios Gotones regnantur, paulo iam adductius quam ceterae Germanorum gentes, nondum tamen supra libertatem. Protinus deinde ab Oceano Rugii et Lemovii; omniumque harum gentium insigne rotunda scuta, breves gladii et erga reges obsequium*

XLIV) Después están los suiones, en la misma costa, que son poderosos por sus flotas, no menos que por sus soldados y armas de tierra. Sus navíos tienen la particularidad de tener proa en los dos extremos, cortando así las olas por cualquiera de ellos; además no los gobiernan con velas ni con órdenes de remos fijos a los costados, sino con remos sueltos y móviles para colocarlos donde haga falta, como

es la navegación en algunos ríos. Allí ser rico es una honra; y hay uno que manda con amplio derecho de ser obedecido por todos. Las armas no son comunes, como entre los demás germanos, sino que las tienen guardadas bajo la custodia de un esclavo; pues el Océano impide las correrías repentinas de enemigos; además los soldados armados son propensos a la revuelta cuando están ociosos, y en verdad que no conviene al rey poner las armas a cargo de un noble, de un hombre libre ni aun de un liberto.

*Suionum hinc civitates ipso in Oceano praeter viros armaque classibus valent. Forma navium eo differt, quod utrimque prora paratam semper adpulsui frontem agit. Nec velis ministrantur nec remos in ordinem lateribus adiungunt: solutum, ut in quibusdam fluminum, et mutabile, ut res postulat, hinc vel illinc remigium. Est apud illos et opibus honos, eoque unus imperitat, nullis iam exceptionibus, non precario iure parendi. Nec arma, ut apud ceteros Germanos, in promiscuo, sed clausa sub custode, et quidem servo, quia subitos hostium incursus prohibet Oceanus, otiosae porro armatorum manus facile lasciviunt. Enimvero neque nobilem neque ingenuum, ne libertinum quidem armis praeponere regia utilitas est.*

XLV) Detrás de los suiones hay otro mar tranquilo, casi inmóvil, del cual se cree que es el que ciñe y encierra el mundo, porque en él la última claridad del crepúsculo se prolonga hasta el alba, tan lúcida que amortigua el brillo de las estrellas. La credulidad añade que se oye el

estruendo que forma el sol al salir y que se ven los rayos de su cabeza y figuras de dioses. Allí acaba la Naturaleza (' y esto sí es verdad). A la derecha del mar suevo se extiende por la costa el pueblo de los estios, que por sus costumbres y vestido se parecen a los suevos y por su lengua a los británicos. Veneran a la madre de los dioses, siendo el distintivo de su religión figuras de jabalíes, que llevan en lugar de armas y por toda defensa, y que hacen que se presenten en medio de los enemigos confiados en su devoción a la diosa. Usan poco el hierro y mucho las varas. También cosechan el trigo y los otros frutos con mucho más ahínco que lo que es común entre los germanos. Son los únicos que buscan el ámbar, que ellos llaman *gleso*, en las playas y bajíos del mar. Y no se preocupan de averiguar cuál es su naturaleza ni cómo se forma, como bárbaros que son. Por mucho tiempo se encontraba en yacimientos costeros como otros restos del mar, hasta que le dio nombre nuestro lujo; ellos no lo utilizan, recogiénolo en bruto y transportándolo sin refinar; por fin reciben asombrados su importe. Sin embargo, se puede entender que sea un jugo de los árboles, pues se distinguen en esta materia algunos animales de tierra y también voladoras, que quedaron en ella cuando estaba líquida; y al endurecerse los dejó aprisionados. Yo diría que, así como los apartados bosques del Oriente en los que los árboles destilan el incienso y el bálsamo, así crecen en las islas y tierras de Occidente bosques lozanos, donde los rayos próximos del sol hacen brotar el ámbar que se desliza líquido hasta el vecino mar; y desde el mar las tempestades lo llevan a la opuesta costa. El ámbar se puede encender como una tea,

dando una llama espesa y olorosa, pero después se adhiere como pez o resina. A continuación de los suiones están los sitones, que son semejantes a ellos en todo, menos en que están gobernados por una mujer: tanto han degenerado no ya de la libertad, sino hasta de la servidumbre. Allí acaba la Suevia.

*Trans Suionas aliud mare, pigrum ac prope inmotum, quo cingi cludique terrarum orbem hinc fides, quod extremus cadentis iam solis fulgor in ortus edurat adeo clarus, ut sidera hebetet; sonum insuper emergentis audiri formasque equorum et radios capitis adspici persuasio adicit. Illuc usque (et fama vera) tantum natura. Ergo iam dextro Suebici maris litore Aestiorum gentes adluuntur, quibus ritus habitusque Sueborum, lingua Britannicae propior. Matrem deum venerantur. Insigne superstitionis formas aprorum gestant: id pro armis omniumque tutela securum deae cultorem etiam inter hostis praestat. Rarus ferri, frequens fustium usus. Frumenta ceterosque fructus patientius quam pro solita Germanorum inertia laborant. Sed et mare scrutantur, ac soli omnium sucinum, quod ipsi glesum vocant, inter vada atque in ipso litore legunt. Nec quae natura, quaeve ratio gignat, ut barbaris, quaesitum compertumve; diu quin etiam inter cetera eiectamenta maris iacebat, donec luxuria nostra dedit nomen. Ipsis in nullo usu; rude legitur, informe profertur, pretiumque mirantes accipiunt. Sucum tamen arborum esse intellegas, quia terrena quaedam atque etiam volucra animalia plerumque interlucent, quae implicata umore mox durescente materia cluduntur. Fecundiora igitur nemora lucosque sicut Orientis secretis, ubi tura balsamaque sudantur, ita Occidentis insulis terrisque inesse crediderim, quae vicini solis radiis expressa atque liquentia in proximum mare labuntur ac vi tempestatum in*

*adversa litora exundant. Si naturam sucini admoto igni temptes, in modum taedae accenditur alitque flammam pinguem et olentem; mox ut in picem resinamve lentescit. Suionibus Sitonum gentes continuantur. Cetera similes uno differunt, quod femina dominatur; in tantum non modo a libertate sed etiam a servitute degenerant. Hic Suebiae finis.*

XLVI) No se si considerar a los peucinos, venedos y fenos entre los germanos o entre los sármatas: si bien los peucinos, también llamados bastarnos. viven como germanos por su apariencia, habitación y lengua: la suciedad y la inacción reina entre ellos; algo degeneran por los vestigios de sármatas que hay entre ellos, a causa de la mezcla de enlaces matrimoniales de sus principales. Los venedos han tomado muchas de sus costumbres. Pues se dedican al pillaje por las selvas y montes que se levantan entre los peucinos y fonos. Sin embargo, a éstos se los considera más bien como germanos, por construir casas, llevar recados y andar ágilmente a pie; todo lo cual es bien ajeno a los sármatas, que viven a caballo o en sus carruajes. Los fenos son de estupenda fiereza y muy pobres: no tienen armas, caballos ni hogar, siendo su alimento la hierba, la tierra su lecho y las pieles su vestido; sus únicas esperanzas están en las saetas, que, por falta de hierro, hacen de hueso. La misma caza sirve de alimento por igual a hombres y mujeres acompañando éstas a aquéllos a la cacería y pidiendo luego su parte. Para proteger de la lluvia y de las fieras a sus pequeños no tienen otro refugio que una enramada, a donde van también los jóvenes y los ancianos. Ellos tienen esta vida por más feliz que la que se pasa gimiendo por los trabajos

del campo y de la casa, e inquietándose o esperando en las fortunas propias y ajenas. Están asegurados contra los hombres y contra los dioses y han conseguido lo más difícil; es decir, poder pasar sin todo. Se dicen más cosas, pero ya fabulosas; como la de que los helusios y oxiones tienen rostro humano y cuerpos y miembros de fiera: lo cual lo dejo yo en duda, como no averiguado.

*Peucinorum Venedorumque et Fennorum nationes Germanis an Sarmatis adscribam dubito, quamquam Peucini, quos quidam Bastarnas vocant, sermone, cultu, sede ac domiciliis ut Germani agunt. Sordes omnium ac torpor procerum; conubiis mixtis nonnihil in Sarmatarum habitum foedantur. Venedi multum ex moribus traxerunt; nam quidquid inter Peucinos Fennosque silvarum ac montium erigitur latrociniis pererrant. Hi tamen inter Germanos potius referuntur, quia et domos figunt et scuta gestant et pedum usu ac pernicitate gaudent: quae omnia diversa Sarmatis sunt in plaustro equoque viventibus. Fennis mira feritas, foeda paupertas: non arma, non equi, non penates; victui herba, vestitui pelles, cubile humus: solae in sagittis spes, quas inopia ferri ossibus asperant. Idemque venatus viros pariter ac feminas alit; passim enim comitantur partemque praedae petunt. Nec aliud infantibus ferarum imbriumque suffugium quam ut in aliquo ramorum nexu contegantur: huc redeunt iuvenes, hoc senum receptaculum. Sed beatius arbitrantur quam ingemere agris, inlaborare domibus, suas alienasque fortunas spe metuque versare: securi adversus homines, securi adversus deos rem difficillimam adsecuti sunt, ut illis ne voto quidem opus esset. Cetera iam fabulosa: Hellusios et Oxionas ora hominum voltusque, corpora atque artus ferarum gerere: quod ego ut incompertum in medio relinquam.*

